

Los poemas etnobotánicos de Esthela Calderón: un enfoque ecocrítico

Steven F. WHITE
Saint Lawrence University

RESUMEN

Este artículo sobre *Soplo de corriente vital* (2008) de la poeta nicaragüense Esthela Calderón (1970) se realiza a base de la ecocrítica, el estudio de la literatura en relación con el medio ambiente físico. Calderón presenta su libro como una colección de poemas etnobotánicos, explorando las complejas relaciones entre las plantas centroamericanas y los seres humanos.

Palabras clave: poesía nicaragüense contemporánea, ecocrítica, Esthela Calderón

The Ethnobotanical Poems of Esthela Calderón: An Ecocritical Focus

ABSTRACT

This article on *Soplo de corriente vital* (2008) by Nicaraguan poet Esthela Calderón (b. 1970) uses ecocriticism (the study of literature in relation to the physical environment) as its theoretical framework. Calderón presents her book as a collection of ethnobotanical poems that explore the complex relationships between Central American plants and human beings.

Key words: contemporary nicaraguan poetry, ecocriticism, Esthela Calderón

SUMARIO: 1. Contra el analfabetismo ecológico y la pérdida de las especies. 2. El cuerpo humano y la reciprocidad con el medio ambiente físico. 3. Dos conceptos clave de la ecocrítica: la *topofilia* y la *biofilia*. 4. Ecología y erotismo. 5. El paisaje invisible y las plantas medicinales. 6. El espíritu chamánico de la poesía etnobotánica.

La etnobotánica, una disciplina cuyo nombre se atribuye a una presentación de John Harshberger en 1895, es mucho más ahora que la lista que fue en su comienzo de nombres comunes y también científicos de especies vegetales usadas por grupos indígenas. El término que proviene del siglo XIX, claro está, se refiere a la relación entre los seres humanos y las plantas. En el momento actual, sin embargo, la etnobotánica promueve un rico intercambio urgentemente necesario por motivos ecológicos entre disciplinas tan variadas como la antropología cultural, los estudios del medio ambiente (sobre todo en relación con la distribución globalizada de plantas y la diversidad de especies), la biología, la economía, la fitoquímica, la farmacología, la geografía, la etnozooología, la agricultura, la religión y la arqueología (Balick 59-59). Habría que ampliar este diálogo multidisciplinar, agregando la literatura, sobre todo ahora con la aparición de *Soplo de corriente vital* (2008) porque esta colección de

poemas etnobotánicos de la nicaragüense Esthela Calderón (1970) es como un gran jardín lingüístico con decenas de especies de plantas de una zona biótica que abarca una región más allá de las fronteras de un solo país centroamericano. Los poemas en este libro, publicado bajo el sello editorial de 400 Elefantes en Managua, tratan las plantas y su utilización de una manera tanto figurativa como literal de entender, en las palabras de Wade Davis, “la matriz cognitiva misma de una sociedad específica” (Davis 40). *Soplo de corriente vital* posee, además, en su unidad temática, una postura ética por medio de la cual denuncia la fuente principal que contribuye a la acelerada destrucción de la biodiversidad en Centroamérica, un reflejo de un fenómeno mayor en el sentido global. Muchos biólogos calculan que antes del año 2050, el 30% de las hasta 15 millones de especies que habitan el planeta se extinguirán por causa de las actividades humanas (Véase Spotts). Como marco teórico analítico, este estudio incorpora la ecocrítica, una metodología definida por Cheryll Glotfelty y Harold Fromm como “el estudio de la relación entre la literatura y el medio ambiente físico” (Glotfelty y Fromm XVIII). Tal como opera la ecocrítica, el libro de Calderón funciona como puente entre lo humano y lo más que humano, demostrando cómo la humanidad se vincula con el mundo físico, afectándolo y, a la vez, siendo afectada por él.

Contra el analfabetismo ecológico y la pérdida de las especies

La mayoría de estos poemas de Calderón expresa la necesidad de luchar contra el analfabetismo ecológico, destacando la precariedad de la biodiversidad como ocurre en “Galería de mártires” cuando la poeta dice que “Una lista de burocracia humana/pende en la pared de la indiferencia” (33) y sigue con una serie de 20 especies que van desapareciendo en Nicaragua (entre ellas las dormilonas, las chirimoyas, los zapotillos, los guapinoles y las pringamoscas), exigiendo al final del poema: “¡Por estos muertos hoy pido castigo!” (34). En “Tamarindón,” Calderón destaca la presencia centenaria de un enorme tamarindo donde se cree que los españoles ahorcaron al cacique rebelde Adiac en el barrio indígena de León que se llama Sutiaba. En la actualidad, esta reliquia de la historia colonial queda maltratada y mal protegida como afirma el poema: “Borrachos, basura y rejas/ahora te acompañan” (22). El poema “Naturaleza muerta” presenta una visión más apocalíptica de un mundo agónico:

Cuando el colibrí
no tenga más flores que chupar
porque todas serán de silicona y cemento

suspendidas, adornando escaparates. (34)

En “Protesta de diciembre”, estas especies amenazadas dejan de ser víctimas y se convierten en protagonistas rebeldes. Calderón juega con su identidad, dejando abierta la posibilidad de una relación entre el activismo ecológico y el feminismo, una idea que tiene mucho que ver con el pensamiento de Carolyn Merchant cuando afirma que

el resultado de la combinación de la tecnología, la ciencia y la masculinidad ha sido la explotación no sólo de la tierra sino de la mujer también (Merchant):

Era diciembre el mes de la revoluta...
 ...el descontento con el tiempo aumentaba...
 y decidieron protestar,
 marchar por las calles, alzar el puño en la plaza...

¡Pedimos que nos den nuestro lugar!
¡Exigimos respeto!
 Gritaban furiosas como quien reclama a un viejo amante
 después de tanto dolor contenido.
 - *Ya están como las locas feministas que por todo protestan—*
 dijo uno de tantos que las veían pasar con paso firme.
 - *Sólo eso nos faltaba que también éstas protesten--*
 respondió otro.

Era diciembre...
 ...sinónimo de Pastoras de caras rojas, ojos amarillos y brazos verdes,
 Madroños de blancura olorosa,
 Pañales de Niño de incontables flores,
 Bejucos de Patata poblados de campanitas moradas,
 Botones anaranjados,
 pequeños soles de Jalacates,
 Sardinillos repicadores, Acacias envainadas...

Fue diciembre...diciembre me gustó pa' que te vayas...sonaba la canción
 cuando los montes quedaron vacíos,
 los jardines despoblados
 y en la plaza se escuchó la voz de la libertad. (40-41)

El poema contiene una referencia a “Amarga Navidad” del cantante mexicano José Alfredo Jiménez, una canción de separaciones definitivas en diciembre. Lo que se describe en “Protesta de diciembre” es una toma de conciencia en que las plantas mismas se encuentran en la vanguardia, canalizando su protagonismo para proponer un cambio en la política medioambiental.

Cualquier pérdida trágica de especies como resultado de esta lucha ética también reduce las posibilidades de comunicación humana en el mundo. Como aseveran Gary Paul Nabhan y Sara St. Antoine en un estudio sobre la extinción de la experiencia, “No cabe la menor duda que la diversidad lingüística y sus reservas asociadas de conocimiento científico popular han sido tan amenazadas en el siglo XX como la misma diversidad biológica” (Kellert y Wilson 243). En el poema pesimista “Historia”, Calderón sostiene que la incomunicación se debe a la incapacidad de los seres humanos de aprender la lengua de la vitalidad natural:

El sonido de la primera palabra fue la de un árbol,
y los animales y las aguas respondieron.

El primer hombre era sordo.
No escuchó el sople de la corriente vital.

Desde entonces, heredamos la sordera. (7)

El cuerpo humano y la reciprocidad con el medio ambiente físico

Como contraste, se yuxtapone otra visión más positiva en el poema “La que hubiera sido” en torno a la soñada auto-construcción del cuerpo de la poeta, un proceso que se realiza a base de una lista etnobotánica precisa de más de 25 plantas como demuestra el siguiente fragmento:

Si me hubieran permitido construir mi corazón,
Lo habría tallado con la carne de un Roble,
las flores de todos los Madreados en mayo,
una rebanada de obstinados Cactus,
la tolerancia insufrible de una Amapola
y la frialdad con que miran las Orquídeas. (53)

No sólo el cuerpo de la poeta sino la poesía misma en este caso nace de esa reciprocidad entre el ser humano y el medio ambiente físico. Según David Abram, la escritura y el lenguaje humano surgen “del intercambio y contacto entre el mundo humano y más que humano” (Abram 95). Es decir, *Homo sapiens*, tradicionalmente, ha entendido su forma de ser y estar en el mundo de una forma analógica. Aunque este fenómeno a veces es bastante antropocéntrico (como sucede en “Nota roja” con su visión satírica de la flora y fauna humanizadas), queremos, o por lo menos queríamos, antiguamente, como especie construir nuestros vínculos con los procesos ecológicos por medio de metáforas provenientes del mundo natural, lo cual, evidentemente, requiere de un profundo conocimiento de la diversidad biológica de una región.

La relación entre las especies, no obstante, a veces tiene características nefastas. Por un lado, claro, hay plantas que han cambiado la historia humana de maneras positivas. Pero no es así siempre. Hay, por ejemplo, una enorme diferencia entre *Zea mays* y *Coffea arabica*. Cuando el café fue trasladado de Etiopía y Yemen a Martinica, Surinam, Hispanoamérica y Brasil por los poderes coloniales donde se extendió hasta una latitud de 12 grados norte y sur entre una altura de 500 a 1200 metros sobre el nivel del mar, desplazó a la gente y la dejó sin tierra, destruyó un sistema comunal de repartir terrenos y creó una sociedad dividida entre ricos y pobres. El maíz, en cambio, es quizás la única planta comestible importante que no ha creado la esclavitud y la miseria humana. Más bien sucedió lo contrario, según asevera Pablo Antonio Cuadra al describir los rasgos imprescindibles de esta planta formadora de cosmogonías y civilizaciones en Mesoamérica:

El maíz fija al hombre a la tierra. El pensamiento es campesino. Por eso el *Popol vuh*—que es el génesis de América—y otras leyendas americanas sobre la creación del hombre, dicen que *el hombre fue hecho de maíz*. También la ciudad—que es ya la civilización—es hija del maíz. (Cuadra 16)

Esthela Calderón afirma algo parecido en su poema “Yo, maíz” sobre la construcción del ser humano a base del maíz, señalando también cómo el maíz está consciente de los beneficios que recibe debido a su relación con la humanidad en dos épocas distintas. La poeta utiliza la técnica de alternar entre una voz lírica que se alimenta del *Popol vuh* y otra voz contemporánea. Si el maíz es el componente principal de la humanidad, este cultivo hecho carne habla por medio de su conducto humano en la forma de la literatura oral (u “oratura”) sagrada:

*...Ha llegado el tiempo del amanecer,
de que se termine la obra
y que aparezcan los que nos han de sustentar y nutrir,
los hijos esclarecidos,
los vasallos civilizados; que aparezcan el hombre,
la humanidad, sobre la superficie de la tierra... (8)*

En “Yo, Maíz” la voz de la planta es indirecta a pesar del título del poema, mientras en “Jiñocuajo”, la poeta adopta una máscara vegetal y habla en primera persona como si fuera habitada por la planta misma o como si estuviera habitando un miembro del reino vegetal, un recurso que la poeta emprende siempre con una gran sensibilidad:

Me he pasado, cargando cicatrices porque sí.
Ellas son los besos cortantes
que buscan la carne suave de mi espalda,
roja carne,
verde carne,
carne, lechosa carne,
sangre granulada,
viva sangre, caudal contento en lo calado,
herida de machete en la herida,

vida purificada desde toda entraña. (20)

En este poema surge el concepto popular cristiano de las plantas “agradecidas”. Además del jiñocuajo, el guarumo (cuyas hojas en forma de mano se usan para envolver los tamales), el limón indio (que siempre da frutas aún cuando tiene el tronco medio carcomido por comejenes) y el madroño (que muere por cantar a la Virgen), entre otros árboles, recuerdan la vida ejemplar de Cristo porque viven agradecidos, siempre ofreciéndose, a pesar del maltrato. En el caso del jiñocuajo, este árbol de carne suave se presta como un lugar seguro para dejar el machete clavado cuando

vuelve el campesino de su trabajo. De sus heridas sale la savia que, al secarse y al granularse, se convierte en el incienso de los ritos católicos, o sea, “el humo vital que regresa por su historia” (20). La comparación entre Cristo y el jiñocuajo funciona también en términos de la idea cristiana fundamental de la muerte y la resurrección, ya que se usan las ramas cortadas del árbol que rápidamente retoñan para construir cercas vivas en el campo. La poeta insiste en la carne del jiñocuajo en el poema para humanizar y destacar la vulnerabilidad de este árbol cicatrizado y humilde que reconoce y acepta humildemente su función en el mundo:

Agradezco la tortura.
Nací sumiso, plantado en el camino.

Desde aquí, bendigo cada golpe.
Soy humo vital que regresa por su historia
en el amargo chorrear de mis felices lágrimas
para glorificar los cantos y oraciones
en el altar de los templos
donde una Dolorosa junta sus manos
y Dios hecho hombre
redentoramente expira. (20)

Muchas veces en el poemario, las voces de las plantas expresan la tristeza de no poder cumplir con su papel en la vida, algo que ocurre en “Primer baño” cuando la catapanza (*Passiflora*, una especie cuyas propiedades sedativas son bien conocidas) medita sobre su muerte inminente:

*No tiene sentido ser Catapanza
si no han de cortarme para abrazar y adormecer
en sus primeros baños a los recién nacidos...*
Me confesó triste una Catapanza,
con sus hojas casi marchitas. (11)

Uno podría pensar que es un riesgo adoptar las voces de tantas plantas distintas como hace la poeta en “Yo, Maíz”, “Jiñocuajo”, “Primer baño”, “Níspero”, “Palmera de Coyol”, “Guácimo” y otros. Pero el resultado es un conjunto de personajes con características individualizadas inolvidables y rasgos que corresponden a una naturaleza física única. De hecho, los nombres populares de toda la flora mencionada en el libro se escriben con mayúscula como si fueran individuos con nombres propios. Las plantas que protagonizan *Soplo de corriente vital* nunca se confunden ni se presentan de una forma genérica cuando hablan por su cuenta o cuando la poeta las describe desde una perspectiva sumamente íntima basada en los conocimientos tradicionales que apenas sobreviven en la actualidad por medio de su transmisión oral y experiencias rurales familiares compartidas entre diversas generaciones. A veces, lo que hay es un pre-poema-personaje como en “Madre planta”, donde es la poeta quien le ruega a la planta que le hable y que le otorgue respuestas a sus preguntas y dudas.

Las plantas en *Soplo de corriente vital*, como hemos dicho, definen su coexistencia recíproca con la humanidad. Expresan su solidaridad y se apiadan de las circunstancias cambiantes de la vida como sucede en “*Mucuna urens*”, un poema sobre los ojos de buey o ojos de venado, bellísimas semillas viajeras muy cotizadas por los artesanos al elaborar collares con elementos naturales. Las semillas son casi indestructibles y cuando caen de las vainas de sus bejucos son capaces de flotar enormes distancias por los ríos y los mares donde aparecen en playas (lo cual les permite germinar en lugares muy lejanos de su origen) después de compartir las aguas del viaje con otras especies. De acuerdo con el conocimiento folklórico, se cree que estas semillas traen suerte y felicidad a la persona que las encuentre:

Transcurren las horas y fluye el viaje.
Silencioso pacto de imágenes,
divisando las vocales de un nombre.

Los ojos traspasan las sombras estiradas
de las Cañafistolas y los Caraos.
Río abajo, nadan con las Tilapias,
y, desde el lomo de una Ballena, regresan al mar.

Kilómetros recorridos
desde su sarcófago negro y arrugado...
Insistentes, marchan con su liviana redondez,
acercándose hasta la mano que los reconoce dichosa. (12)

Dos conceptos clave de la ecocrítica: la *topofilia* y la *biofilia*

Calderón se perfila en *Soplo de corriente vital* como poeta-aliada de dos conceptos clave de la ecocrítica: la *topofilia* y la *biofilia*. La primera, según Yi-Fu Tuan, se compone de todos los vínculos humanos afectivos con el medio ambiente material (Tuan 93), y es evidente la importancia de una afiliación tan sentida con una zona biótica específica (la que corresponde a Nicaragua occidental) en estos poemas. La segunda, en palabras de Stephen R. Kellert y Edward O. Wilson, consiste en la necesidad de los seres humanos, como parte de la evolución, de relacionarse profunda e íntimamente con la biota viva de la naturaleza con el fin de poder realizarse en términos estéticos, intelectuales, cognitivos e incluso espirituales (Kellert y Wilson 20-21). Es decir, por un lado, como expresa Calderón en el poema “¿Y tu Guanacaste, Paulina?”, la relación entre los seres humanos y el medio ambiente natural tiene que ver con necesidades básicas como comida, un albergue y una fuente de trabajo. Cuando desaparece el árbol, las consecuencias son trágicas, no en el sentido global sino personal:

Cada vez que sus ramas
gritan chirris, chirris,
puñados de hojitas pálidas caen.

Yo dormí sobre ellas.

El Guanacaste me regalaba
sus chorejas secas,
y, con su espuma, yo lavaba la ropa.
La gente me pagaba y yo comía.

Pero no sé. Ya no está, y ahora
tengo hambre.
Ya no escucho el chirris, chirris.
Cama y sombra me faltan. (27)

El desarrollo humano, sin embargo, va más allá de lo estrictamente material, enriqueciéndose cuando existe un conocimiento del significado tanto simbólico como literal de ciertos árboles asociados con el mundo infantil sobre todo cuando se deja atrás la niñez para entrar en una nueva etapa como adulto. “Hombre contra niño”, un poema dedicado a Manuel Calderón Chévez, hermano de la poeta y Comandante Guerrillero Sandinista, habla de esta transición, usando árboles específicos asociados con las guerras entre niños que, en sus juegos, se preparan sin saberlo para futuros conflictos menos inocentes como ocurrió en Nicaragua al final de la década de los años setenta. El poema afirma que en la línea continua entre la inocencia y la experiencia, el ser masculino ya adulto inventa “finales/con huecos de olvido”:

En esos lugares metió
a todos los niños
que inventaban guerras
con moños de Tigüilote.

Escondidos debajo de las carretas
esperaban al enemigo.
De rojo-Muñeco, la sangre
salpicaba su camisa.

Certero golpe dio el hombre
en la infancia de los Mangos.
Fantasmales, los niños vuelven,
y crecen sepulturas sobre sus risas. (23)

Según el poema, uno de los precios de la revolución de 1979, entonces, consistió en el sacrificio de la niñez y la evolución normal del ser humano debido a la necesidad de crear el cambio social en Nicaragua durante la época de la dictadura somocista cuando era un delito grave ser joven.

De una forma parecida, pero desde una perspectiva femenina, “Almendro” describe una pérdida de la relación biofilica entre una mujer y el árbol predilecto de su niñez:

Lo amó a su conveniencia,
y él la amó radiante y dulcemente
hasta en sus sueños. (15)

Después, quizás como era de esperar, la niña se convierte en mujer y se olvida del almendro que llora “cien lágrimas de corazón rojo”. En vez de comer dulces naturales de fabricación casera como los ayotes en miel en una hoja de almendro como solía hacer cuando era una niña, la mujer come “dulces enlatados” en platos importados de la China. Aún así, la mujer logra experimentar una especie de epifanía por medio de un recuerdo del árbol perdido:

Recuerda que para indagar en el tiempo,
hay que mirar los almendros
y aprender a comer lágrimas. (15)

De acuerdo con las ideas de Kellert y Wilson, hay mucho más que se debe tomar en cuenta al definir la interacción biofílica entre la humanidad y el medio ambiente físico. Por ejemplo, Calderón demuestra los enlaces entre otro árbol (el madroño) con todo un sistema de creencias religiosas que se celebran en Nicaragua cada 7 de diciembre con la gritería de La Purísima:

Madroño
a Socorro

Monja selvática,
alta como torre blanca sobre el campo,
árbol primero entre las variantes verdes de toda la montaña.

Arropada en tu telón oloroso
mi voz, junto a tu voz, creció en diciembre,
magnificando otros nombres en tu nombre.

Los sueños verdaderos, amanecidos y oscuros
siguieron la ruta perfumada entre los montes
hasta tu cuerpo escamoso y bronceado.
Desde allí, la infancia mía recorrió tus ramas,
cortando las flores,
Junto a ellas en cada Gritería mi vida retoñó.

Los pétalos que te abrazan
son besos que las nubes han ido derramando,
pesadillas endiosadas.
Son de los cantos en la garganta de una anciana
que se apaga poco a poco sin remedio.

Caminos te adelantan, y tu surco familiar
 hunde garfios de ceniza en el insano luto
 que te va regalando la muerte
 bajo el antifaz del progreso. (14)

Los altares dedicados a la Virgen para esta celebración religiosa son verdaderas obras de arte. Representan la diversidad del paisaje nicaragüense con sus cielos, lagos y volcanes y se adornan con las flores blancas y olorosas del madroño que florece justo en esta época. El poema de Calderón describe biofilicamente un fenómeno cultural que enriquece las vidas de una población entera. Este conocimiento religioso vivo, sin embargo, es amenazado por la extinción del madroño a raíz de las actividades humanas y el cambio climático.

Ecología y erotismo

Un conjunto de tres poemas en *Soplo de corriente vital*, “7 + 3 días”, “La flor y el colibrí”, y “Una ceiba” definen otro aspecto de la capacidad del ser humano de realizarse que podría caer en todas las categorías señaladas por Kellert y Wilson (o bien existir aparte): el erotismo. Los encuentros amorosos que se desatan en estos poemas se presentan como una fuerza que se alimenta del *topos* en que crecen. “7 + 3 días”, con sus resonancias bíblicas, es una especie de génesis del poemario mismo. El poema narra la creación de un nuevo mundo no exento de las presiones de las extinciones de las especies. Por medio de un impulso edénico, la poeta goza de poderes chamánicos al nombrar especies como los jocotes, los zapotes y los nísperos que tienen una relación privilegiada y ritualizada con los amantes:

Véme aquí,
 caminando sobre el agua y la montaña,
 catapultada y enterrada
 en la arena de tus huesos.

Como los Jocotes al ser mordidos,
 trueno mi voz,
 anunciando así el sabor que se avecina.

Somos el encendido esplendor del Zapote
 y el mieludo Níspero mezclado con la sal,
 esa sal de las ramas cuando están fuertes.

Fuimos y seremos 7 + 3 en medio de la nada,
 en el centro de charcos blancos
 y una fuente de sangre
 que augura la extinción de la especie. (30)

Ninguno de estos poemas se caracteriza por un paisaje literario tradicional porque, en las palabras de Lawrence Buell, el medio ambiente no-humano se encuentra no simplemente como una técnica enmarcadora (como si los amantes estuvieran en un bello escenario natural) sino como una presencia que demuestra cómo la historia humana coexiste con la historia natural (Buell, *Environmental*, 7).

En estos tres poemas se mezclan la ecología y el erotismo por medio de expresiones de la fertilidad, deseos de la multiplicación y búsquedas de apareamiento. Son poemas de muertes y resurrecciones, luz y abismos, estados de lucidez e inconsciencia, y ferocidad y ternura entre distintas especies. En “La flor y el colibrí”, la hablante lírica dice:

Yo, flor,
descanso
en la brillantez cegadora
en sus plumas.

Mi colibrí
se lanza sobre el campanario de mi cuerpo.
Deshoja los pétalos de mi carne.
Me inventa una canción
con la música de sus ojos fijos
y la fiereza de su vuelo. (28)

Si en este poema hay un encuentro erótico entre lo terrestre y lo aéreo, “Una ceiba” cuenta la historia de la tierra poseída por un árbol sagrado que une el inframundo y el cielo con sus raíces y ramas:

Redescubro gemidos en un paraíso
que se extiende
entre las piernas de mi tierra.
Froncosa se clava una Ceiba
con las raíces plantadas en el vientre...

Mostrame, Ceiba:
la gruta que ha de seguir anidando mis senos,
la trémula canción que no escucho más cuando te subo
y experimento el suicidio luminoso
con tus plateados signos. (17)

El paisaje invisible y las plantas medicinales

Los miembros de una comunidad biótica pertenecen también a un paisaje invisible que sólo se revela por medio del conocimiento generado y compartido entre esa misma agrupación humana y no-humana. Por eso, Calderón intenta hacer visible en su poesía los elementos que las personas foráneas desconocen o ignoran. Según Kent C.

Ryden, “el sentido de un lugar es el resultado gradual e inconsciente de habitar un paisaje por mucho tiempo, familiarizándose con sus propiedades físicas, acumulando una historia dentro de sus parámetros” (Ryden 38). Calderón revela a sus lectores no sólo los rasgos visuales de este paisaje invisible, sino también las voces de la flora de la tierra que habla en *Soplo de corriente vital*.

Por cierto, este concepto del paisaje invisible tiene que ver, además, con las tradiciones sagradas de las plantas medicinales de los pueblos indígenas que aparecen, por ejemplo, en la vasta obra enciclopédica de Fray Bernardino de Sahagún (y el indígena Pedro de San Buenaventura) *Historia general de las cosas de la Nueva España* (véanse Sahún, Naranjo, Ortiz de Montellano y Prance *et al.*). Ahora, por lo general, la gente prefiere desconocer este aspecto del medio ambiente físico. Por eso, nos hemos convertido en habitantes de un paisaje lleno de elementos silenciosos e imperceptibles. No seremos capaces de defenderlo ni de entenderlo cuando las plantas hablan como en “Guácimo”, donde otra vez la flora misma nos habla, dándonos instrucciones para curar los problemas renales: “Dejame en tu recipiente./Dame unos días para iniciar la sanación esperada” (19). Al final, la planta habla con confianza, anima a sus futuros pacientes, pero pide paciencia porque hay mucha demanda por lo que ofrece.

“Anuncios clasificados” habla con un humor irónico de un presente en que las plantas se ven obligadas a venderse por medio de los periódicos a una población urbana porque sus propiedades curativas ya no son conocidas y han sido remplazadas por un conocimiento farmacéutico contemporáneo occidental que ignora e incluso desprecia la medicina tradicional muy al alcance de todos en términos físicos y económicos, tal como afirma uno de los ocho “anuncios” (cada uno con distintas tipografías) que constituyen el poema:

Naranjoagrio avisa a su distinguida clientela estresada
y con terribles dolores de cabeza
que lo espera todos los días
en su consultorio en el fondo del patio. (36)

En “Narcisos” Calderón describe la complejidad moral que genera esta planta cuyas propiedades fitoquímicas, conocidas por las comadronas, producen el aborto. Los narcisos se caracterizan en el poema como “venenosos patanes/de encumbrados olores”:

Las comadronas saben
que les gusta seducir
con brebaje de sus tiernas hojas
a las asustadas Magnolias.
Que la niña se llama Magnolia solita y sola...
cantan los Narcisos.

La bebida irrumpe en la vida de las vidas
antes de que se atrevan a vivir. (13)

La canción de los narcisos en el poema tiene que ver con un juego infantil en que las niñas buscan pareja para bailar. Si una niña no la encuentra, queda eliminada del grupo. Aquí hay una relación obvia entre la carga de conciencia y el sentido de culpa y aislamiento que experimentan las menores de edad que buscan terminar un embarazo a través de la medicina tradicional. Los narcisos en el poema se asocian con las mismas actitudes machistas que producen tanto dolor entre una población femenina vulnerable y maltratada, un tema que también aparece en “Letanía semanal” que describe la violencia sexual contra la mujer que se repite cuando las adolescentes son violadas y quedan embarazadas:

Sábado.
 Manojito de Reseda y Gardenia
 le arranca de su pelo y cae el camino.
 Ella abre la boca y grita.
 Él le abre las piernas en medio de la huerta.

En abril los Madreados retoñan y florecen.

Domingo.
 Manojito de Reseda y Gardenia
 prepara un baño luminoso
 con abundantes retoños y pétalos.
 Ella, crecido vientre, abre la boca
 y anuncia el nacimiento
 de una nueva letanía. (26)

El ciclo de la violencia en este poema, sin embargo, coexiste con otros ciclos que siempre producen las plantas utilizadas durante y después del parto para aliviar el dolor de las madres y para facilitar el comienzo de la vida de los recién nacidos.

El espíritu chamánico de la poesía etnobotánica

En algunos casos, las plantas que aparecen en *Soplo de corriente vital* son capaces de producir estados alterados de conciencia, lo cual, de acuerdo con las ideas de Kellert y Wilson en torno a la biofilia, las vincula con una larga tradición chamánica en las Américas. Esto sucede en “Madre Planta”, cuyo título sugiere una relación en el poema con las dos plantas sagradas (*Banisteriopsis caapi* y *Psychotria viridis*) que se usan para preparar el ayahuasca, bebida sagrada milenaria de origen indígena amazónica. Ocurre también de manera más explícita en “Palmera de coyol”, donde la voz omnisciente de la poeta hecha planta describe cómo la palmera se sacrifica para que las personas que la tumban y dejan que se fermente el líquido en su interior puedan recuperar una poderosa tecnología cognitiva arcaica:

En mi infinito, ellos danzan y lanzan
 gritos lastimeros a sus dioses,

reciclando la monotonía de tambores angustiados.

Palmera soy,
indomable víctima,
metamorfosis alertando
la maldita suerte
que me ha tocado.

Sobre un dorado puente,
los sueños
viven por mi muerte. (18)

Hay, efectivamente, un espíritu chamánico que reina en este poema y que caracteriza el resto del poemario. En su conjunto, los poemas describen las múltiples metamorfosis de una narradora que actúa en sus transformaciones como intermediaria entre un medio ambiente físico (que hay que saber cuidar ya que significa el bienestar de la comunidad) y un mundo espiritual lleno de conflictos de alto peligro. “La morada” es otro poema que ofrece una solución topofílica a la crisis ecológica actual, ya que define un santuario, una inmensa liana, la Madre Planta, donde se refugian sus aliados, los amantes que aparecen en muchos de los poemas de *Soplo de corriente vital*. Desde aquí, se lanza el esfuerzo de proteger y renovar el medio ambiente físico:

Somos para siempre
los elegidos, amantes encontrados
en el cruce del camino de nuestra Madre Planta.

No somos los únicos aliados
con morada en la liana enroscada
y ramas que se abren
para que salgan los sueños
y retoñen en algún lugar desolado del mundo. (54)

Heredera del legado de su compatriota Pablo Antonio Cuadra (1912-2002), autor de *Siete árboles contra el atardecer* (1980), Esthela Calderón ha sabido escuchar y poetizar con una admirable intimidad y precisión etnobotánica lo que la flora le ha ido cantando y contando desde que era una niña en la finca donde nació en Telica, Nicaragua. En *Soplo de corriente vital*, la poeta ayuda a conservar un conocimiento tradicional de las plantas que sin duda tiene una gran parte de su origen en las culturas y las lenguas indígenas. La flora que aparece en su libro tiene, además, una realidad científica que corresponde a un ecosistema complejo de una región cuyas fronteras no respetan necesariamente los parámetros nacionales. Forma una parte de la rica biodiversidad del lugar que habita la poeta y sirve para combatir la homogeneidad y la uniformidad sin alternativas de lo que Vandana Shiva ha definido como los “monocultivos de la mente” (Shiva 7).

BIBLIOGRAFÍA

- ABRAM, David.
1997 *The Spell of the Sensuous: Perception and Language in a More-Than-Human World*, New York, Vintage.
- BALICK, Michael J.
1996 "Transforming Ethnobotany for the New Millennium," *Annals of the Missouri Botanical Garden* 83, págs. 58-66.
- BUELL, Lawrence.
1995 *The Environmental Imagination: Thoreau, Nature Writing and the Formation of American Culture*, Cambridge, Harvard University Press.
2001 *Writing for an Endangered World: Literature, Culture and Environment in the U.S. and Beyond*, Cambridge, Harvard University Press.
- CAILLAUX ZAZZALI, Jorge y Manuel Ruiz Müller, eds.
1998 *Acceso a recursos genéticos: propuestas e instrumentos jurídicos*, Lima, Sociedad Peruana de Derecho Ambiental.
- CALDERÓN, Esthela.
2008 *Soplo de corriente vital*. Managua: 400 Elefantes.
- CUADRA, Pablo Antonio.
1988 *Aventura literaria del mestizaje y otros ensayos. Obra en prosa*, v. 2. San José, Costa Rica, Libro Libre.
- DAVIS, E. Wade.
1995 "Ethnobotany: An Old Practice, a New Discipline," in *Ethnobotany: Evolution of a Discipline*, ed. by Richard Evans Schultes and Siri von Reis. Portland, Oregon, Dioscorides Press, págs. 40-51.
- FONSECA C., Enma.
2004 *La Purísima en Nicaragua* (Segunda edición revisada). Managua, Impresiones y Troqueles.
- FOWLER, JR., William R.
1989 *The Cultural Evolution of Ancient Nahua Civilizations: The Pipil-Nicarao of Central America*, Norman y London, University of Oklahoma Press.
- GLOTFELTY, Cheryll y Harold Fromm (eds.)
1996 *The Ecocriticism Reader: Landmarks in Literary Ecology*, Athens and LONDON, UNIVERSITY OF GEORGIA PRESS.
- KELLERT, Stephen R. and Edward O. Wilson. (eds.)
1993 *The Biophilia Hypothesis*, Washington, DC, Island Press.
- MENDIETA, Rosa María y Silvia del Amo.
1981 *Plantas medicinales del estado de Yucatán*, México, UCECSA.
- MERCHANT, Carolyn.
1982 *The Death of Nature: Women, Ecology and the Scientific Revolution*, San Francisco, Harper & Row.
1995 *Earthcare: Women and the Environment*, New York, Routledge.

- MINNIS, Paul E. (ed.)
 2000 *Ethnobotany: A Reader*, Norman, University of Oklahoma Press.
- NABHAN, Gary Paul y Sara St. Antoine.
 1993 "The Loss of Floral and Faunal Story" en Stephen R. Kellert and Edward O. Wilson, eds. *The Biophilia Hypothesis*, Washington, D.C., Island Press, págs. 229-250.
- NARANJO, Plutarco.
 1995 "The Urgent Need for the Study of Medicinal Plants," in *Ethnobotany: Evolution of a Discipline*, ed. by Richard Evans Schultes and Siri von Reis. Portland, Oregon, Dioscorides Press: 362-368.
- ORTIZ DE MONTELLANO, Bernard R.
 1990 *Aztec Medicine, Health and Nutrition*, New Brunswick, Rutgers University Press.
- PRANCE, G. T., W. Balée, B. M. Boom and R. L. Carneiro.
 1987 "Quantitative Ethnobotany and the Case for Conservation in Amazonia," *CONSERVATION BIOLOGY*, 1.4, págs. 296-310.
- RECINOS, Adrián, (ed. and trans.)
 1979 *El Popol vuh: las antiguas historias del Quiché*. San José, Costa Rica, EDUCA.
- RYDEN, Kent C.
 1993 *Mapping the Invisible Landscape: Folklore, Writing and the Sense of Place*, Iowa City, University of Iowa Press.
- SAHAGÚN, Fr. Bernardino de (y los informantes indígenas).
 1981 *El México antiguo*, Caracas, Biblioteca Ayacucho. Shiva, Vandana.
 1989 *Staying Alive: Women, Ecology and Development*, London, Zed.
 1993 *Monocultures of the Mind: Perspectives on Biodiversity and Biotechnology*, London, Zed.
- SPOTTS, Peter N.
 2002 "Catalog for Life on Earth" *The Christian Science Monitor* (June 20), págs. 11 & 14.
- TUAN, Yi-Fu.
 1974 *Topophilia: A Study of Environmental Perception, Attitudes and Values*, Englewood Cliffs, New Jersey, Prentice-Hall.